

**C.Curcó, M.Colín, N.Groult, L.Herrera (eds.) (2002)**  
***Contribuciones a la lingüística aplicada en América Latina***  
**México: CELE, UNAM.**

***Marlene Rall***

*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

No cabe duda alguna, las *Contribuciones* son una aportación importante al campo de la lingüística aplicada de Latinoamérica. Tan es así que al final de la lectura resulta imprescindible la planeación de un segundo tomo.

Los editores aclaran en la Introducción que las *Contribuciones a la lingüística aplicada en América Latina* se programaron dentro de las varias actividades planeadas para celebrar el vigésimo aniversario del Departamento de Lingüística Aplicada del CELE, en 1999. Habida cuenta de las peripecias, acaban de ver la luz las *Contribuciones* justo para celebrar los 35 años del CELE. Feliz coincidencia, porque esta publicación es una magnífica muestra (si bien no completa) de la labor del CELE y de sus vínculos con instituciones e investigadores de América Latina.

Están representados nueve países: México con 9 contribuciones, Brasil con 4 (una de un peruano), Argentina y Venezuela con 3, Cuba con 2, Chile, Colombia y Uruguay con una.

Los artículos se inscriben en once áreas: Adquisición de la lengua materna 5 (Paula Mahler; Cecilia Rojas; Ana María Posada; Ma. Olivia Herrera, Ma. Elena Mathiessen, Ana Ma. Pandolfi; Eleonora Vivas), Adquisición de lenguas segundas y extranjeras 2 (Milene Ilias; Lamprini Kolioussi), Gramática pedagógica 1 (Marlene Rall, Dietrich Rall), Interacción en el salón de clase 1 (Helena Da Silva Gomes, Ma. Noemí Alfaro, Marisela Colín, Leonardo Herrera), Lengua y cultura en la enseñanza de idiomas 2 (I. Rubén Garcíadiego Ramos; Phyllis M. Ryan), Formación de profesores de lengua 1 (Ángela Kleiman), Bilingüismo, lenguas minoritarias y políticas de lenguaje 3 (María Brumm; Ana Fernández Garay; Lionel Antonio Tovar), Análisis contrastivo 2 (Ángel Cordera Mori; Luisa Granato de Grasso), Estudios sobre el discurso 2 (Luiz Paulo Da Moita Lopes; Fernando Castaños), Pragmática 1 (Mary Aizawa Kato), Lingüística computacional 1 (Benjamín Macías), Reflexiones y panoramas regionales sobre la lingüística aplicada 3 (Eloína Miyares Bermúdez, Vitelio Ruiz Hernández; Luis Barrera Linares, Lucía Fraca; Beatriz Gabbiani). Las lenguas estudiadas son: español y portugués como lengua materna; mapuche, purépecha, y aguaruna como lenguas en

situación de bilingüismo (se menciona el guaraní como una de las grandes ausencias), el inglés, francés, alemán, griego, portugués (PB = portugués de Brasil) y español como lenguas extranjeras.

La edición se ha hecho con notable esmero, hay pocas erratas y las pocas no estorban mayormente. Por cierto es bella la dedicatoria para nuestra colega difunta, la Mtra. Helena da Silva, adecuada la forma en que dan crédito las editoras luego a las autoridades y responsables de los distintos departamentos involucrados en el proyecto, merecido el agradecimiento al responsable del diseño editorial, Carlos García Naranjo, quien “ofreció como siempre, el buen humor, la serenidad, la sensatez y la sonrisa sin los cuales ningún trabajo es posible” (11).

Me parece muy logrado el diseño de la portada de Diego Suárez: una tela (¿de Guatemala?) recortada y plegada en forma de la América Latina. Tela, textil, textura, texto, textualidad -semiótica muy atinada para estudios lingüísticos.

La introducción al libro es más que una introducción, explica los motivos del proyecto, las pretensiones originales, las dificultades que surgían con el transcurso del tiempo, la necesidad de renunciar al panorama completo. Y presenta todos los trabajos incluidos de manera sucinta y perspicaz de suerte que leyendo la introducción el lector se forma una idea bastante fiel del contenido para ir después a los artículos de su especialidad.

Ya que la introducción contiene esta presentación equitativa ejemplar huelga repetirla aquí. Prefiero destacar algunos detalles que me fascinaron y otros pocos que despertaron mis dudas.

Me parece digna de encomio la presencia de las lenguas de minorías (incluyendo la de los sordos de Colombia y Uruguay) y el compromiso ético y social con que se tratan los problemas. Como bien apunta María Brumm, “el sótano” -imagen acuñada por el EZLN en uno de sus primeros comunicados- no necesariamente tiene que entenderse como lugar de desprecio, sino “como la base o el fundamento de una casa, de un edificio, un lugar fresco donde se guardan las cosas, para que no se echen a perder” (248).

El mismo compromiso entusiasta lo encuentro en las investigaciones sobre la competencia lingüística deficiente de la lengua materna debida a contingencias sociales. Me encantó el dato que la lectura en voz alta beneficia la adquisición del lenguaje, hasta en entornos de pobreza, ya que en mi educación y vida completa la misma ha desempeñado un papel central.

Lo que no me quedó claro es la cuestión de eventuales traducciones: ¿Los artículos procedentes del Brasil (a excepción del peruano Angel Corbera) se redactaron en castellano?, ¿O se tradujeron? ¿Por quién? En algunos casos sospecho que hubo revisión de estilo, pero no se da crédito. (Me informaron que las traducciones corrieron a cargo del coeditor Leonardo Herrera, y cabe agregar que son de buena calidad.)

Cada lector tendrá algunos desacuerdos con ciertas afirmaciones. Para citar un ejemplo: La importancia de la cultura en el aprendizaje de una lengua extranjera es innegable. Pero el ejemplo citado en el respectivo artículo desafortunadamente no logra

ilustrarla: “una tacita de café” sí corresponde en alemán a *ein Tässchen Kaffee*; el alemán, en este caso, usa las mismas implicaturas culturales que el español de México.

Algunos detalles causan una sonrisa. La tardanza editorial causó unos ejemplos de deixis temporal caduca, en la página 226 aparece “al inicio de este siglo”, léase: siglo xx; en la 270 el “último siglo” debe entenderse como el siglo xix. En un ensayo sobre lectura de cuentos y su repercusión en la adquisición de la lengua materna se reporta el hallazgo que la diferencia entre niños y niñas no tiene importancia, por lo que ya no se mencionará. Y 10 renglones abajo se vuelve a insistir que no hay diferencia entre los sexos en lo que a lenguaje y lectura de cuentos se refiere.

Al principio hice hincapié en la necesidad de planear un segundo tomo de las *Contribuciones*. Y lo digo con énfasis. Porque un complemento podría dar un panorama amplio y representativo de la lingüística aplicada en Latinoamérica. La traductología, la enseñanza programada (ampliada en su importancia por los recursos electrónicos), autoacceso, evaluación, diseño de materiales, comprensión de lectura, lexicografía, discusión de terminología, para mencionar tan sólo algunos campos que no deberían faltar. Y, por cierto, vale la pena completar el apartado de los resúmenes panorámicos y agregar un capítulo sobre las redes de cooperación existentes o deseables. De esta forma se podrían formular necesidades interregionales, estimular y fomentar proyectos de investigación hasta ahora desprotegidos.

Por último, me importa señalar la importancia de la perspectiva desde que se mira la LA en AL. Ya mencioné la actitud progresiva y comprometida que trasciende en la mayoría de los estudios. Valdría la pena agregarle la aportación al análisis del discurso de los estudios poscoloniales.

Un dato sorprendente de un artículo incluido en el libro: un autor alumno que, tras incontables años de trabajo conjunto con su maestro quien se esforzó en inculcarle el interés e inquietud de determinados temas, como son, por ejemplo, los aspectos culturales en la clase de lengua, y el alumno no cita ni una referencia bibliográfica del maestro. ¿Quién anda fallando en este caso, el alumno o el maestro?

Otro ejemplo, la introducción da una primacía clara a la tradición anglosajona, que no corresponde a buena parte de las contribuciones del libro. En nuestro continente de hablas portuguesa y española y tantas lenguas más, se nos impone la tarea y el cometido de buscar y definir nuestra posición en los estudios de lingüística aplicada. No somos autónomos, pero dejamos de ser dependientes, lo que ilustran las redes intercontinentales. Después de un paso tan decisivo como es el de estas *Contribuciones*, el segundo paso es imprescindible, tanto en las futuras publicaciones colectivas como en las investigaciones interinstitucionales. Y, tal vez, con referencia a la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada (AMLA), podríamos pensar en otro paso más, a saber, la creación de una ALALA (Asociación de Lingüística Aplicada de Latinoamérica), y el fortalecimiento de los vínculos personales. ¡Qué bueno que con esta publicación ya se haya dado el primer paso!